



# Jubileo 2025

## El Papa Francisco inaugura el Año Jubilar llamando a la reconciliación y renovación espiritual.

**1º Durante bastante tiempo en medios religiosos y profanos se va a hablar del Año Jubilar.**

Es por ello necesario estar informados sobre el sentido que el Año tiene en la Iglesia católica. En sus orígenes bíblicos (Levítico 25) se proclamaba como rasgos distintivos de los jubileos: la libertad para todo israelita bajo cualquier servidumbre, la devolución de posesiones mal adquiridas, el descanso de las tierras de labranza para una mayor producción de futuro, la liberación de todos los esclavos judíos, la devolución de las tierras a sus dueños originales.

Desde la Edad Media, con **el Papa Bonifacio VIII, en 1.300**, se instituyó el Año Jubilar como llamada hacia un rejuvenecimiento de la vida cristiana caracterizado por el perdón de los pecados, la práctica de unas virtudes que según las urgencias de cada época y el acento en unas con peregrinaciones hacia distintos lugares sagrados.

**2º. En el caso actual el Papa Francisco ha convocado el Año Jubilar con bajo el lema "Peregrinos de esperanza".** En la Bula de convocación aparecen tres reflexiones-catequesis que ayudan a profundizar en los aspectos significativos del Jubileo: *una, sobre Jesucristo* que es el camino, la verdad y la vida con el que nos encontramos y cuya presencia experimentamos; *otra, sobre la celebración litúrgica* en la que participaremos en este tiempo santo; *y la tercera, el compromiso social* que trae consigo la vivencia personal y comunitaria para que el Jubileo se acerque a los privados de libertad, subrayando el compromiso con cualquier tipo de marginación. Para hacer posibles estos pasos harán falta la llamada y ejercicio de la reconciliación, el perdón y la fe en tiempos difíciles.

En orientación de estos compromisos ya **el Secretariado para el Jubileo de la Conferencia Episcopal Española** ha querido concretar en un proyecto social a determinar, y preparar los materiales que sean necesarios.

**3º El comienzo del Jubileo ha sido el día 24 de diciembre, víspera de Navidad, con la apertura de la Puerta Santa en esta ocasión con una peculiaridad al hacerlo en la cárcel de Rebibbia, como un acto de esperanza.** Aunque muchos eventos jubilares tendrán lugar en Roma, eso no quiere decir que sólo viajando a Roma se puedan lucrar las indulgencias: ya en mayo la Penitenciaría Apostólica publicó las normas específicas para obtener esta indulgencia desde la propia diócesis, normas que cada diócesis adapta localmente. El 29 de diciembre, los obispos diocesanos han inaugurado el Año Santo, localmente, con Misas en sus catedrales y concatedrales. Los fieles han de estar atentos a la oferta en cada diócesis. En estas celebraciones ya se ha dado el anuncio de como ganar la Indulgencia Plenaria con la práctica milenaria de confesar y comulgar, rezar por las intenciones del Papa y tener en cuenta la impronta social que se describe antes.



## “NO QUITAR EL NACIMIENTO O BELÉN”.

Con la celebración de Epifanía, fiesta de Reyes, finaliza el tiempo de Navidad. Por ello quedan pocas fechas para que el “nacimiento” que ha ocupado una parte de la sala de estar sea retirado hasta el año que viene.

Los evangelios nos dijeron pocas cosas de la Navidad y han tenido que ser los evangelios apócrifos y el pueblo cristiano los que han puesto: el burro, el buey, los corderos, los quesos que llevan los pastores, los ríos de plata y la nieve de algodón en rama... y todo lo demás.

**No se equivoca el pueblo cristiano** cuando, junto al nacimiento de Dios, pone pastoras, elegantes damas del siglo XVI, castillos medievales y trenes eléctricos junto a un rey mago montado en un dromedario. Tampoco cuando ponen a un Niño Jesús más grande, en tamaño, que la Virgen. **Todos estos anacronismos y absurdos** dejan de serlo ante el hecho incomprensible de un Dios que se hace hombre y se hace niño.

En los belenes, el pueblo cristiano rompe las dimensiones de tiempo y espacio, como Dios Niño ha roto todas nuestras previsiones.

**Otra cosa extraña es que el Niño Jesús está al aire libre** o en un cobertizo sin puertas. El pueblo cristiano no concibe que haya una puerta que se pueda cerrar entre el Niño y las figurillas de barro. Es más, todas estas siempre aparecen allí para ver al Niño. Parece que lo normal sería que S. José, para proteger al recién nacido, como jefe de familia y carpintero, hubiera improvisado una puerta y en ella haber puesto un letrero...: *“Muy agradecidos, el Niño y la familia no reciben visitas”*. Pero al pueblo cristiano, no se le ha ocurrido tal cosa al representar el misterio de Navidad. Al revés, allí tiene derecho a entrar todo el mundo: pastores, señoras, reyes, mendigos, músicos, danzantes, niños y militares.

### **Sabe mucha teología el pueblo cristiano:**

- Sabe que ese Niño no es sólo de la Virgen sino que es de todos.
- Las figurillas son de todos los tamaños y estilos ya que el misterio de Navidad es para estar cerca de los hombres y mujeres de las más diversas castas, que Jesús nació para traer la paz a todos los hombres, para juntarnos a todos.
- Jesús que ha comenzado por ser lo más incongruente, a la vez Dios y Hombre, seguirá haciendo que todo sea muy al revés de lo que nosotros creíamos y seguimos creyendo. Está bien el Nacimiento tal como se hace, sin puerta, para que pueda entrar todo el mundo. Que somos nosotros las figurillas de todos los tiempos.

La cueva está abierta. Jesús es salvador de todos. María no nos cierra la puerta y podemos decirla:

*-María ¿nos dejas al Niño?*

Y María responde lo que no todas las madres dirían:

*-Tomadlo, es vuestro; yo lo traje para vosotros.*

**Bendita sea la Navidad!** ¿Por qué Dios pudiendo haber venido en séquito real, lo hizo en humilde pesebre?



**¡Bendita sea la Navidad!** ¿Por qué Dios, que lo tenía todo, se aventuró a perderlo todo?

**¡Bendita sea la Navidad!** ¿Por qué Dios, teniéndolo todo, prefirió presentarse sin nada?

**¡Bendita sea la Navidad!** Si el hombre olvida y no mira a Dios,

Dios –que mira mucho por el hombre- sale a nuestro encuentro para que no olvidemos que camina y vive junto a nosotros.

**¡Bendita sea la Navidad!** Porque, en este Año Jubilar, nos invita a reavivar el fuego de Belén, a hacer más cálidos los pañales de nuestra generosidad, a alentar –allá donde fuera necesario- la presencia de un Dios que vive mucho más cerca de lo que algunos creen, piensan o intentar solapar.

**Y la Navidad continúa. ¡DIOS ESTÁ CON NOSOTROS!**

La primera Navidad aconteció en Belén. Tuvo unos testigos: María, José, los ángeles, los pastores y algunos buenos habitantes del pueblo.

Pero la Navidad de este año y de siempre continúa. Tiene como testigos a tantos y tantos que no dejan a Dios en la calle, a la intemperie.

Cada vez que miramos a todos como hijos de Dios: es Navidad.

Cada vez que animamos y deseamos bendiciones: es Navidad.

Cada vez que reaccionamos bien en nuestras penas: es Navidad.

Cada vez que nos abrimos a la Palabra de Dios: es Navidad.

Cada vez que nos sentimos acogidos por Dios: es Navidad.

Cada vez que despertamos una ilusión en los otros: es Navidad.

Cada vez que hacemos sentirse importantes a los demás: es Navidad.

Cada vez que abrimos nuestras puertas a los demás: es Navidad.

Cada vez que ofrecemos nuestra mesa a los demás: es Navidad.

Cada vez que sentimos la novedad de Dios en nosotros: es Navidad.

Cada vez que descubrimos a Dios en los necesitados: es Navidad.

Cada vez que abrimos nuestro corazón al débil: es Navidad.

Cada vez que descubrimos a Dios en los hombres: es Navidad.

Cada vez que cantamos de gozo la presencia de Dios: es Navidad.

**¡Señor, Tú con María y José fuiste la primera Navidad!**

¡Señor, sé este año entero Navidad con todos nosotros! Una de las cosas que más deseamos los seres humanos es la Paz, el Perdón y tu Gracia.